Publicado en / Originally published in

C. Alonso del Real *et al*. (eds.), *Urbs Aeterna (Actas y colaboraciones del Coloquio Internacional "Roma entre la Literatura y la Historia. Homenaje a la Prof. Carmen Castillo)*, Eunsa, Pamplona, [ISBN 84-313-2123-7] pp. 493-511.

Inscripciones romanas de la Catedral Magistral de Alcalá de Henares

Joaquín L. Gómez-Pantoja*

Universidad de Alcalá

Resumen: Este artículo da cuenta de ocho epitafios romanos colocados en dos sectores la fachada externa de la Catedral Magistral de Alcalá de Henares y que sin duda proceden de la antigua *Complutum*. De ellos, cinco son inéditos y de todos, por hallarse colocados a gran altura, se mejoran sus lecturas, descripciones y fotografías.

Abstract: This paper deals with eight Roman tombstones discovered recently on the walls of the Cathedral of Alcalá de Henares (Spain) and most likely coming from near-by Roman *Complutum*. Three were already published, but being all of them placed between 6 and 20 m. over the ground, previous readings were hampered by this difficult condition. Thus, measurements, new readings and close pictures obtained from scaffolds are offered for each inscription.

Debo a la Profesora Castillo que me iniciase hace veinticinco años en el apasionante mundo de la epigrafía latina, con el pretexto del estudio de la colección epigráfica del Museo de Navarra.[1] Parece obligado, pues, que contribuya a este homenaje con un tema similar, en este caso, la recuperación y estudio de las nuevas inscripciones halladas en uno de los edificios emblemáticos de Alcalá de Henares, la sede de mi actual Universidad.

En septiembre de 2002, el inicio de las obras de restauración de los paramentos externos de la Catedral Magistral obligó a la colocación de un andamio en sus fachadas, incluidas la principal o de la Lonja y la lateral que da a la Plaza de los Santos Niños. Esta circunstancia era de cierto interés anticuario, porque desde el siglo XVII se conoce la existencia de un epígrafe antiguo en la fábrica del edificio (*CIL* II 3031) y hace veinte

* Dpto de Historia, Universidad de Alcalá, E-28801 Alcalá de Henares (gomez.pantoja@uah,es). Este trabajo se ha realizado enel marco del proyecto de investigación internacional *Ubi erat Lupa* (www.ubi-erat-Lupa.org), co-financiado por el programa Culture 2000 de la Unión Europea (2002-0462/001 CLT CA 22). Debo agradecer la ayuda de los señores C. Clemente y J. de la Hoz, los arquitectos encargados de la restauración del edificio, por su total disponibilidad y colaboración; a Sebastián Rascón y Jorge Vega, del Taller Escuela de Arqueología y Restauración del Ayuntamiento de Alcalá de Henares (TEAR), por su ayuda en la descripción y fotografía de las piezas; Ángel Jordán, de la Universidad de Navarra, y Jaime Curbera, de la *Berlin-Brandenburgisch Akademie der Wissenschaften* y colega en el Consejo de redacción de *Hispania Epigraphica*, confirmaron mi intuición sobre la onomástica de uno de los epitafios. Agradezco a A.U. Stylow los datos sobre las *cupae* alcalaínas.

[1] C. CASTILLO, J. GÓMEZ-PANTOJA y M. D. MAULEÓN, *Inscripciones romanas del Museo de Navarra*, Pamplona, 1981.

años, se sabe de dos[494] o tres inscripciones situadas a gran altura en la fachada principal del templo.[2] El andamio, pues, ofrecía la oportunidad de examinar *de visu* y anotar con comodidad las medidas y características físicas de unas piezas que hasta ahora sólo se habían podido describir desde lejos y mediante fotografías. Igualmente, ahora era factible calcar esas inscripciones y disponer así de copias accesibles para futura referencia.

Con este propósito contacté con Don Carlos Clemente, arquitecto responsable de la actual fase del proyecto de restauración y profesor del Instituto Español de Arquitectura de la Universidad de Alcalá, al que expuse mi plan. El Prof. Clemente me dio todas las facilidades para acceder al andamiaje y a la documentación que sus peritos habían preparado sobre el edificio. Igualmente, recabé la colaboración de Sebastián Rascón, director del TEAR y también colega en mi mismo Departamento universitario, quien se mostró igualmente interesado en participar en esta pequeña exploración epigráfica de uno de los más significativos edificios de la ciudad, brindándome su ayuda para llevar a cabo el calcado de las inscripciones.

Tras una visita preliminar acompañado del Prof. Clemente a fines del mes de octubre, en la que se localizaron con facilidad las dos inscripciones conocidas, la coordinación de las diversas personas que iban a intervenir en el examen, la preparación de los materiales necesarios para el calco y otras diversas circunstancias demoraron la exploración sistemática de la fachada de la Lonja hasta los días 17 a 19 de diciembre de 2002. Como resultado de la empresa, se examinaron y fotografiaron las dos piezas ya mencionadas más otros cuatro sillares con inscripción, que habían pasado desapercibidos hasta ahora por la gran altura a la que se encuentran y porque la observación desde el suelo no permite apreciar sus características. También se examinaron algunas otras piedras de indudablemente factura antigua que se tallaron para su colocación en la fachada; todas ellas parecen provenir de la zona sepulcral romana sobre la que se han ido construyendo, a lo largo de los siglos, las fábricas que forman la Catedral Magistral. La mayor parte de estas piezas están muy erosionadas por la exposición atmosférica y lo único que puede hacerse con ellas es señalar su posición.

Desgraciadamente, las desfavorables condiciones atmosféricas existentes durante esos días de diciembre —lluvia constante, baja temperatura y fuerte viento— impidieron obtener éxito en el calcado de los epígrafes conocidos y de los descubiertos. En cambio, si que se ha podido examinar *de visu* las piezas, anotar las dimensiones de sus soportes y letras y fotografiarlas. La situación de las diversas piezas descubiertas en la fachada occidental (o de la[495] Lonja) de la Catedral Magistral de Alcalá se ofrece en el alzado anexo (fig. 1), aunque debe notarse que las colocadas en los dos contrafuertes laterales sólo están indicadas en su situación en altura, por no ser visibles las caras de esos elementos arquitectónicos en el dibujo.

La gentilidad de los editores de este libro me ha permitido añadir a la versión enviada hace unos meses dos circunstancias que no habían sucedido al tiempo de la primera redacción; primera, el hallazgo durante la restauración de los paramentos externos del ábside del templo de una nueva pieza, que se incluye en el catálogo con el número **[8]**; y la segunda, que las letras de algunas de las inscripciones de la fachada principal **[1, 2, 4 y 5]**, han sido realzadas con pintura negra para facilitar su visibilidad.

---

[2] B. PAVÓN MALDONADO, *Alcalá de Henares medieval: Arte islámica y mudéjar*., Madrid, 1982, p. 122.

El edificio

La Catedral Magistral de Alcalá de Henares está emplazada en lo que las fuentes medievales llaman el *Campus laudabilis*, por ocupar el solar en el que tradicionalmente se sitúa el enterramiento de dos mártires de finales del siglo III, Justo y Pastor (vid. *infra*). La fábrica actual del templo es la resultante de la ampliación y reconstrucción de uno anterior y fue impulsada y patrocinada desde 1497 por el Cardenal Cisneros, al mismo tiempo que se construían los primeros edificios de la Universidad. En 1519, a petición del propio Cisneros, León X concedió a lo que hasta entonces había sido una Colegiata, el título de Magistral, porque su cabildo estaba compuesto por *magistri* de la Universidad, lo que equiparaba la Iglesia complutense con la del mismo título de San Pedro de Lovaina.

Aunque era común atribuir las trazas y construcción de la Catedral Magistral al arquitecto local Pedro Gumiel, desde hace veinte años se sabe que éste sólo fue el veedor de las obras y que sus autores fueron los hermanos Egás, suponiéndose —de acuerdo con la documentación disponible— que Antón fuera el autor de los planos y Enrique el constructor.[3]

A pesar de que la nueva obra exigió la demolición completa del antiguo templo (salvo la capilla subterránea donde se venera la piedra del martirio y que ahora aloja las reliquias de los santos) y de las casas de alrededor, la fábrica se levantó con gran premura, pues en 1503 se pudo bautizar en ella al infante don Fernando, el futuro emperador del Sacro Imperio, y en 1514 se la consideraba terminada definitivamente. El resultado fue una iglesia con[496] planta salón de tres naves con crucero y girola, atribuible al estilo gótico final, pero con influencias lógicas de las nueva modas italianas que comenzaban a difundirse en España.[4]

Como casi todas las inscripciones se encuentran en la fachada principal, esa es la parte del edificio que más nos interesa. Situada a los pies de la Catedral Magistral, es una sobria pared de sillería, flanqueada por dos sólidos contrafuertes, y que tiene como motivo principal un arco carpanel, enmarcado por el cordón franciscano, característico de los edificios patrocinados por Cisneros, y por *candellieri* que se atribuyen al gusto de la época. Por encima de este arco, otro tresbolado y rematado por un florón contiene, cuyo tímpano contiene tres escudos eclesiásticos: el central, de la diócesis de Toledo y los laterales, los del cardenal Cisneros. Completan el motivo dos baquetones en los que se apoya un alfiz quebrado y, por encima, un óculo; según los expertos, se trata de una portada característica del gótico tardío toledano y resulta muy parecida a la de la Iglesia Parroquial de Torrelaguna, el pueblo natal del Cardenal Cisneros, cuya construcción también favoreció. De la sucesión de asientos en el listado de gastos del edificio se deduce que se labró entre 1509 y 1516, tras el claustro pero antes que la sacristía, la sala capitular y los demás remates: el retablo del Altar Mayor, la sillería coral, las rejas, las vidrieras, las puertas y las campanas.[5] La fachada se completó con la construcción de una torre adosada a su lado

---

[3] A. DE LA MORENA BARTOLOMÉ, "La Catedral-Magistral de Alcalá de Henares. Reflexiones en torno a su espacio", en A. DE LA MORENA BARTOLOMÉ, J. DE LA HOZ y C. CLEMENTE SAN ROMÁN (eds.), *La Catedral Magistral de Alcalá de Henares*, Alcalá de Henares, 1999, p. 81.

[4] *Ibid.*, pp. 80-87.

[5] A. MARCHAMALO SÁNCHEZ y M. MARCHAMALO MAÍN, *La Iglesia Magistral de Alcalá de Henares (historia, arte, tradiciones)*, Alcalá de Henares, 1990, *passim*

derecho, comenzada en 1527 por Gil de Hontañón, pero no terminada hasta comienzos del siglo siguiente.[6]

Los canteros aprovecharon muchos elementos antiguos para levantar la pared de la Lonja y mientras que los sillares inferiores se tallaron con regularidad, las piezas situadas en altura apenas recibieron otro trabajo que el necesario para su ajuste y posición. Son en esta hiladas altas de sillares donde se identifican con más facilidad las piedras antiguas: tambores de columna o pilastra, sillares tallados y piezas singulares, como la cupa funeraria puesta de través o un par de epitafios bísomos, uno que conserva sus inscripciones y otro borrado. Los seis epígrafes —más otra anepígrafa descrita por Pavón—, se agrupan mayormente en dos zonas: en la cara norte del contrafuerte situado en el lado derecho, según se mira, hay tres epitafios a diversas alturas, y el fragmento anepígrafo ya mencionado Otras dos inscripciones están en la fachada propia, a la altura del lucernario y una última pieza, muy deteriorada, está en el contrafuerte septentrional.[497]

La fábrica de la Catedral Magistral ha sufrido diversas reformas a lo largo de sus cinco siglos de existencia. Las restauraciones más profundas y significativas sucedieron a lo largo de la pasada centuria y en dos ocasiones: entre 1906 y 1931, con motivo de la general ruina del edificio; y entre 1947 y 1974, como consecuencia del incendio intencionado del templo a los pocos días del comienzo de la Guerra Civil de 1936 y del arruinamiento producido por el abandono durante los tres años siguientes. Sin embargo, de la documentación disponible se desprende que no hubo intervenciones de sustancia en las fachadas, salvo la consolidación de los paramentos y otras de carácter estético.[7]

Las inscripciones

Además del ya mencionado epígrafe votivo existente en el interior del edificio y descrito por primera vez en el siglo XVII,[8] he podido describir otras ocho piezas, de las cuales siete se conservan en la fachada principal de la Catedral Magistral, seis con letreros visibles y una completamente borrada; la otra es el epitafio hallado en el ábside. Sigue el catálogo de los hallazgos.

[1] En la cara norte del contrafuerte que flanquea por el lado derecho (según se mira) la fachada principal de la Catedral Magistral de Alcalá, a unos 10 metros de altura por encima del suelo, en la vigésima primera hilada, se halla un sillar de caliza amarillenta que, por su posición, sirve de arista y muestra dos caras, lo que posibilita medirlo en sus tres dimensiones, que son actualmente (48) x 60 x 27 cm. En la cara principal, en posición

---

[6] A. DE LA MORENA BARTOLOMÉ, "Alcalá de Henares", en A. DE LA MORENA BARTOLOMÉ, J. DE LA HOZ y C. CLEMENTE SAN ROMÁN (eds.), *op. cit.,* 1999, pp. 38-40.

[7] I. RAMÍREZ GONZÁLEZ, P. CUENCA MUÑOZ e Y. ROLDÁN LORENTE, "El legado documental de la Catedral Magistral de Alcalá de Henres", en *ibid.*, pp. 537-549.

[8] Es una dedicatoria a *Tutela*, descrita primeramente por A. de Morales (1575) como estante en el interior del templo, vid. *CIL* II 3031; ABASCAL – FERNÁNDEZ- GALIANO, *art.cit.*, n. 38; KNAPP, *op.cit..*, p. 114 n. 121 y RUBIO, *op.cit.,* pp. 43-44 n. 9. Por unas semanas he sospechado si el altar visto por última vez hace tres siglos no era la lápida descubierta en el solado de uno de los pisos de la torre de la Catedral durante la reciente restauración del edificio en 1996 (C. CLEMENTE SAN ROMÁN y J. DE LA HOZ, "La restauración de la Catedral-Magistral de Alcalá de Henares", en A. DE LA MORENA BARTOLOMÉ, J. DE LA HOZ y C. CLEMENTE SAN ROMÁN (eds.), *ibid.,* pp. 330-338, pero sin mencionar este hallazgo que he conocido gracias a una noticia de Alicia Prada), y en una zona de acceso restringido para respetar la nidificación de la cigüeñas. Pero la autopsia que he podido hacer gracias a la gentileza del sacristán de la Catedral revela que se trata de un epígrafe novicio.

invertida, se conserva un epitafio con cinco líneas, visibles casi en su totalidad; la mayor mutilación afecta a la primera línea, que está cortada a tres cuartos de su altura; además, las letras son menos legibles por el lado izquierdo, siendo el daño especialmente severo en la primera línea, donde han desaparecido entre dos y tres letras; en los demás renglones, las trazas son aún apreciables. Las letras son capitales de muy buena factura, de 5 cm. de altura; se observa la interpunción circular en los dos últimos renglones (fig. 2).[498]

La noticia del hallazgo y lectura parcial de la piedra se debe a Pavón,[9] pero la primera edición es de Abascal y Fernández-Galiano;[10] posteriormente, la vieron y la publicaron con levísimas variaciones Knapp,[11] Rubio y Vaquero,[12] Rubio,[13] y Stylow.[14] Ruiz Trapero depende tan estrechamente de lo dicho por los anteriores que sólo lo menciono aquí por rigor bibliográfico.[15]

[---------]
[-c.1-2]erius L[f.?] Va-
[l]erianus
segontinus
5- *annor(um)XXIX,*
h(ic) s(itus) e(st). S(it) t(ibi) t(erra) l(evis).

ERIVS[---]IANVS[---]PONTINVS[---]ANNO XXII·S·E·S·T·T·L, Pavón — 1: om. todos salvo Stylow — 2: *[---]erius*, Abascal y Fernández-Galiano, Rubio y Vaquero, Rubio; *[Val]erius + ca.5 +*, Knapp; *[-c-1-2-] erius Va-* , Stylow — *[----]rianus*, Abascal y Fernández-Galiano, Rubio y Vaquero, Knapp. Rubio.

Salvo que el renglón estuviera inversamente sangrado por la izquierda, no hay espacio suficiente en el r. 2 para leer *Valerius* y como mucho caben una o dos letras, aunque no debe descartarse que una perteneciera al *nomen* y la otra quizá fuese el *praenomen*: si al gentilicio sólo le falta una letra, éste pudo haber sido *Berius, Cerius, Ferius, Herius, Lerius, Nerius, Serius, Terius, Verius*, e incluso *Erius*; si, en cambio, se le asignan dos letras,[16] éste pudo haber sido *Aberius, Acerius, Aferius, Agerius, Alerius,*

---

[9] PAVON, *op. cit.,* 1982, p. 122 nota 272.

[10] J. M. ABASCAL PALAZÓN y D. FERNÁNDEZ-GALIANO, "Epigrafía complutense", *Museos,* 3, 1984, p. 17 n. 3 = *HEp*. 1, 460.

[11] R. KNAPP, *Latin Inscriptions from Central Spain*, Berkeley, University of California, 1992, pp. 116-117, n. 124.

[12] M. J. RUBIO FUENTES y B. VAQUERO CHINARRO, *Epigrafía y heráldica en la Catedral Magistral de Alcalá de Henares. Testimonios en piedra de su historia*, Alcalá de Henares, Institución de Estudios Complutenses, 1993, n. 1.

[13] M. J. RUBIO FUENTES, *Catálogo epigráfico de Alcalá de Henares*, Alcalá de Henares, 1994, p. 75 n. 40.

[14]A.U STYLOW, www2.uah.es/imagines_cilii/inscripciones_CAM/015 (consultada el 28 de marzo de 2003).

[15] M. RUIZ TRAPERO, *Inscripciones latinas de la Comunidad autónoma de Madrid (siglos I-VIII)*, Madrid, 2001, p. 99 n. 32.

[16] Un repaso a los epitafios de *Complutum*, revela la corriente omisión del *praenomen*, vid. KNAPP, *op.cit., passim*.

Amerius, Aperius, Aterius, Eterius, Iterius, Nuerius, Smerius y *Umerius*.[17] En la práctica, la mayoría de esos gentilicios son tan poco frecuentes que muchos de ellos pueden descartarse[499] de partida; los que están documentados en Hispania son *Herius*, *Nerius*, *Serius*, *Verius*[18] y quizá, *Aterius*.[19]

Tras el *nomen* hay restos de un asta vertical inmediatamente pegada a la S y que no parece extraña al epígrafe; como hay espacio —muy justo, pero quizá suficiente— entre el gentilicio y el arranque del *cognomen*, puede suponerse que corresponden al patronímico. Las dos primeras letras del *cognomen*, están parcialmente borradas: la V se aprecia en la forma de un desconchón de la piedra, mientras que la A es visible sólo en su parte inferior, hasta el filete. En el segundo renglón, la letra borrada es fácilmente restituible por tratarse de un nombre tan corriente.

Segontinus es un etnónimo infrecuente en las inscripciones. Aparece en un epígrafe urbano desgraciadamente incompleto y era la *origo* de un *flamen provinciae* honrado en Tarraco entre 120-150 d.C:[20] y de un tal *M. Messius Abascantus*, cuyo epitafio fue hallado en Azuqueca de Henares, Guadalajara, un lugar perteneciente al territorio de *Complutum*.[21] Además, hay otras tres o cuatro más lápidas con diversas formas del topónimo, cuya atribución es discutida,[22] porque no debe olvidarse lo que se afirma respecto a la frecuencia de los topónimos *Segontia* y *Uxama* en Hispania: *nomina crebro aliis in loco usurpantur*.[23] Estas homonímias son causa de más de una confusión y en la zona oriental de la Meseta Superior existíeron al menos tres lugares con ese nombre,[24] aunque para algunos éstos se reducen a dos, siendo el más conocido la *mansio* situada a 69 millas de *Complutum*, en la vía *ab Emerita Caesaraugusta*, que por aquí corría siguiendo los cursos del Henares y el Jalón, que[500] se identifica con seguridad con la moderna Sigüenza, Guadalajara.[25] Es muy probable, pues, que los dos *segontini* atestiguados en *Complutum* procediesen de allí, pero no debe olvidarse que Plinio y Ptolomeo sitúan entre los arévacos una ciudad del mismo nombre, de la que Estrabón dice que era ribereña del Duero; para algunos, esta *Segontia* arévaca es la misma que la del valle del Henares, pero otros disputan esa opinión basándose en que la zona de influencia de la vía entre *Caesaragusta* y *Complutum*

---

[17] H. SOLIN y O. SALOMIES, *Repertorium nominum gentilium et cognominum Latinorum,* Hildesheim, 1994, s.v.

[18] *Herius*: *CIL* II, 1150 y AE 1983, 522, en *Italica*; y *HEp*. 3, 250, en *Corduba*; *Nerius*: *CIL* II, 2296 = II^2-7, 501, en *Corduba*; CASTILLO, GÓMEZ-PANTOJA y MAULEÓN, *op.cit*.., n 32, en S. Martín de Unx, Navarra; *O Arq.Port*., 1910, 54, en Castelo Branco; *Serius*: *HAE* 1752, en Caldas de Reyes, Pontevedra; *CIL* II, 4970-477c, de Corduba; A. RODRÍGUEZ COLMENERO, *Aquae Flaviae, I. Fontes Epigráficas da Gallaecia meridional interior*, Chaves, 1997, n. 610, *Aquae Flaviae*; *Verius* (como *Verrius*): *AE* 1984, 457, *Ossonoba*.

[19] En una inscripción de Marchamalo, Guadalajara, un lugar próximo a Alcalá, aparece una difunta llamada *Ate. Zosima (EE* IX, 315); a la vista del caso alcalaíno, resulta tentador resolver la abreviación como *Ateria*; pero salvo señalarla, poco más cabe hacer con esta coincidencia; darle más valor resultaría uno de esos argumentos circulares tan corrientes en nuestros estudios y cuyos efectos suelen ser peligrosos.

[20] Fragmento: *CIL* VI, 3853; *flamen*: *CIL* II, 4195 y vid. G. ALFÖLDY, *Flamines Provinciae Hispaniae Citerioris (Anejos del AEspA 6)*, Madrid, 1973., n. 7

[21] J. M. ABASCAL PALAZÓN, "Epigrafía romana de la Provincia de Guadalajara", *Wad-Al-Hayara,* 10, 1983, pp. 69-71 n. 15.

[22] Id., "En torno a la promoción jurídica de la Segontia de los Arevacos", *Gerión,* 4, 1986, pp. 217-221.

[23] PLIN., *NH* 3, 4, 27.

[24] C. F. KONRAD, "Segovia and Segontia", *Historia,* 63, 1994, pp. 440-453.

[25] *It, Ant*,. 436, 2-5 y 438, 9-12; cf.. J. M. ROLDÁN, *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*, Vitoria, 1975 y J. M. ABASCAL PALAZÓN, *Vías de comunicación romana en la provincia de Guadalajara*, Guadalajara, 1982

dependía del *conventus caesaraugustanus* mientras el territorio arévaco era, sin duda, jurisdicción de Clunia.[26]

Por la paleografía de su letrero, la concisión del formulario y la forma sustractiva de señalar el numeral de la edad inclinan a datar la inscripción de la catedral alcalaína en del siglo I, una fecha que podría ser más tardía si en la parte perdida del epitafio —la que iba por encima de la primera línea ahora visible— se hacía mención a los dioses Manes.

[2] En la misma cara del contrafuerte, pero por debajo de la lápida anterior, en la duodécima hilada y cerca del borde externo, se encuentra un sillar obtenido a partir de una inscripción sepulcral romana cuyas medidas actuales son (44) x (62) cm. Se trata de una piedra caliza de color amarillo-ocre, que contiene un doble epitafio puesto del revés, con dos paneles rehundidos bordeados por una ancha moldura de unos 8 cm de ancho y que es apreciable en todo el margen de la piedra, aunque se conserva peor en la parte inferior del epitafio; la moldura que separa las cartelas (un motivo sogeado), mide unos 4 cms, mientras que los paneles inscritos —a los que designo a) y b)—, miden respectivamente, (30) x (27) cm y (32) x (28) cm. Las letras del epitafio son capitales cuadradas de buena factura, que miden 6 cm. en los renglones primero y cuarto y 4 cm en las demás; en la tercera línea de ambos paneles, la D es notablemente estrecha, apreciándose mejor en b) que en a); nótese la I *longa* en el cuarto renglón de b), y la larga y ondulada cola de Q, No existen, en cambio, las letras de menor tamaño que anteriores editores creyeron distinguir en los renglones tercero de a) y quinto de b). Por último, deben señalarse la sistemática ligazón de la A con la letra siguiente en los renglones tercero y cuarto (fig. 3).[501]

Como en el caso anterior, la piedra fue descubierta por Pavón, quien sólo menciona los nombres visibles en los renglones 2 y 3 de b).[27] La primera lectura completa es de Abascal y Fernández Galiano,[28] pero sin datos sobre el tamaño del soporte debido a la situación de la piedra. Editores posteriores aportan mayor detalle sobre la condición del soporte y la paleografía de los letreros pero apenas alguna novedad de lectura,[29] que sí, en cambio, se hallan en la versión de Stylow en Internet,[30] que mejora sustancialmente la lectura del r. 5 de b). Como en el caso anterior, Ruiz Trapero no dice nada que no se encuentre en los autores anteriores.[31]

a)	*b)*
D(is)	*m(anibus)*
Olimpi-	*Menas*
as Cláud(iae)	*Cláudiae*

[26] Vid. J. GÓMEZ-PANTOJA, "Notas históricas sobre la zona del Alto Henares en época romana", en J. VALIENTE MALLA (ed.), *La Celtización del Tajo Superior (Memorias del Seminario de Historia Antigua de Alcalá, III)*, Universidad de Alcalá, Alcalá, 1992, pp. 107-122.

[27] PAVÓN, *op. cit.* p. 122 nota 272.

[28] ABASCAL y FERNÁNDEZ-GALIANO, *art. cit.*, p. 18 n. 14, con foto; cf. *AE* 1985, 607.

[29] KNAPP, *op.cit.*, pp. 134-135, n. 147; RUBIO y VAQUERO, *op. cit.*, n. 1 y RUBIO, p. 77 n. 41.

[30] STYLOW, http://www2.uah.es/imagines_cilii/Inscripciones_CAM/035.htm (consultada 28 marzo 2003).

[31] RUIZ TRAPERO, *op. cit.,* pp.100-101.

	Quietae͡	*Quietae͡*
5-	*[ancil(la)?]*	*ancil(la)*

Las variantes de mi lectura respecto a las anteriores son significativas, debido a la más cómoda autopsia. De este modo, se recupera el primer renglón, que pasó inadvertido a los editores anteriores. Ya he dicho que Pavón limitó la trascripción del epitafio a dos renglones de b): ------MINAS / CLAVDIA ----, mientras Rubio distribuyó los renglones segundo y tercero de a) como OLIM/PIAS. CLAVD. Todos los editores —salvo Pavón— suponen que la D al final del r. 3 de a) es de tamaño más pequeño, por falta de espacio.

Pero la principal discrepancia de mi lectura con las anteriores reside en el renglón quinto; en el caso de b), se ha leido *an(n)or(um) IL*, con la O de tamaño más pequeño y colocada sobre la N; en a), lógicamente, se ha supuesto también *[annor(um) ----]*. La edad de Menas se ha entendido que eran cuarenta y nueve años, a pesar de la extraña forma de su notación;[32] posiblemente por ello, Stylow sugiere leer el renglón como *anor(um) II*, una variante más lógica pero que difícilmente soporta su propia fotografía.[502] Aunque la erosión dificulta la visibilidad de los rasgos de la última línea de b), la lectura *ancil(la)* es segura, y permite reconstruir la misma secuencia en a).

Olimpias y *Menas* son dos nombres personales de origen griego pero que en el mundo latino fueron de uso característicamente servil o libertino;[33] ambos, parecen ser *unica* en la costumbre onomástica hispana.[34] *Menas* presenta, además, la particularidad de su uso ambiguo, puesto que lo corriente en la onomástica latina es que se trate de un nombre de varón[35] y aunque hay varios casos de género indeterminado,[36] no he encontrado ninguno claramente femenino y este de *Complutum* parece ser el primer ejemplo indudable de su uso como nombre de mujer. En cambio, en griego, las diversas variantes del nombre —Μηνᾶς, Μηνάς, Μηνίας, Μηνιάς— fueron usadas tanto por hombres como por mujeres.[37]

A tenor de la paleografía y del simple formulario, que omite toda circunstancia distinta a la identificación de las difuntas, la inscripción debe datarse en el siglo I, y, probablemente en fecha temprana.

---

[32] Parece, sin embargo, que existen un par de paralelos hispanos no señalados por los editores; véase *CIL* II, 2512, de Bragança, y *CIL* II, 5972 = J. CORELL, *Inscripcion romanes d'Ilici, Lucentum, Allon, Dianium i els seus territoris*, Valencia, 1999, n. 219 = *AE* 1983, 606, de Beniarjó (Alicante).

[33] H. SOLIN, *Die griechischen Personennamen in Rom. Ein Namenbuch*, Berlín, Olms, 1982, pp. 219 y 373.

[34] J. M. ABASCAL PALAZÓN, *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia, Universidad, 1994, pp. 427 y 443; A. LOZANO, *Die griechischen Personennamen auf der iberischen Halbinsel (Beiträge zur Namenforschung,* 49*)*, Heidelberg, 1998, pp. 131 y 147.

[35] *AE* 1889, 56; *AE* 1981, 347; *AE* 1988, 229; *CIL* VIII, 27079 = *Dougga* 146*,* de *Dougga*; *CIL* XII, 486 (p. 813) = E. DIEHL, *Inscriptiones Latinae Christianae Veteres*, Berlin, 1925-1931., n.1926 , de *Massilia*; *CIL* XIII, 1939, de *Lugdunum*; y G. SOTGIU, *Iscrizioni latine della Sardegna (Suplemento al Corpus Inscriptionum Latinarum, X e all'Ephemeris Epigraphica VIII)*, *Publicazioni della Deputazione di storia patria per la Sardegna*, I, Padova, 1961, n.114

[36] Vid. *AE* 1924, 100 y 1985, 76

[37] Vid. P. M. FRASER y E. MATTHEWS, *A Lexicon of Greek personal names. Vol. 1, The Aegean islands, Cyprus, Cyrenaica*, Oxford, 1987; *Vol. 3A, The Peloponnese, western Greece, Sicily and Magna Graecia*, Oxford, 1997; *Vol. 3B, Central Greece from the Megarid to Thessaly*, Oxford, 2000. Y M. J. OSBORNE y S. G. BYRNE, *A Lexicon of Greek personal names. Vol. 2: Attica*, Oxford, 1994.

[3] En la misma cara de este contrafuerte, pero a la altura del lucernario de la fachada central, hay un sillar de piedra local de color claro, cuyas dimensiones actuales son (14) x (30) cm. Sólo son visibles los rasgos, boca abajo, de cinco letras de 4,5 cm de altura, que ocupan una sola línea en el ángulo superior izquierdo de la piedra. Las letras son de excelente traza geométrica y hay dos letras (MA) en nexo (fig. 4).

Se trata con toda seguridad del epígrafe que Pavón describió como situado "en el muro del hastial de la entrada", que es la posición que este autor da también para las inscripciones **[1]** y **[2]** y el fragmento anepígrafo **[7]**.[38503] Según Knapp, cuando preguntó por carta a Pavón sobre la pieza, éste le respondió que estaba "alta, en los pies de la nave izquierda da la iglesia".[39]

[------]

------]IMAUSV+[-----]

[------]

Pavón apunto, con dudas, la lectura VASA WI; Knapp, comprendiendo a que podía tratarse de un letrero invertido, sugirió leer quizá *[---]imus v(ixit) a(nnis*) o algo similar. Efectivamente, la primera letra es un asta vertical, pero se aprecia su remate, lo que descarta la T y la cercanía a la M no permite la existencia de una L. El rasgo final puede corresponder con una S, pero es incierto.

Con las cautelas que exige el caso, quizá pueda leerse *[P]imaus*, que es el antropónimo que figura en una inscripción de Larraona (Navarra) y que publiqué hace veinticinco años: no deja de ser una coincidencia digna de resaltar que allí también se ligaron la M y la A.[40]

[4] Sillar de piedra caliza local de color blanco-amarillento, cuya dimensiones apreciables son (33) x (57) cm. Su superficie está fuertemente meteorizada, pero creo que aún es posible distinguir en algunos lugares el recuadro rehundido donde se grabó el texto y, por supuesto, se leen con facilidad dos renglones y alguna letra suelta del tercero; en el primer renglón, sin embargo, sólo se distingue la base de dos letras, mientras que en el siguiente, es la parte de arriba de las dos primeras letras lo que se distingue. Los rasgos, trazadas con precisión, miden 6-7 cm. Interpunción apreciable entre la primera y la segunda letra del primer renglón (fig. 5).

Se encuentra en la fachada principal de la Catedral Magistral, a la altura del lucernario central y a su izquierda.

Inédita.

---

[38] PAVÓN, *op. cit.,* p. 122 nota 272.

[39] KNAPP, *op. cit.* pp. 142-143 n. 160. Vid. también RUBIO y VAQUERO, *op. cit.,* n. 3; *HEp.* 4, 518; y RUBIO, *op. cit*, pp. 77-78 n. 42.

[40] J. GÓMEZ-PANTOJA, "Nuevas inscripciones romanas de Navarra", *Príncipe de Viana,* 154-155, 1979, pp. 21-22 n. 6; cf. *HEp.* 5, 619.

L(ucio)·Sempṛo-

ṇio Lovi

[f(ilio)?]ạṇ(orum)[-c.4–]

[------][504]

[5] Sillar de piedra caliza local de color blanquecino, cuya dimensiones apreciables son (33) x (57) cm. Su superficie está fuertemente meteorizada, pero aún así se observan con facilidad las letras correspondientes a tres renglones. Los rasgos son regulares, de 6 cm.; nótese la anchura de la M en el r. 1 y el nexo con la E siguiente (fig. 6).

Está situada en la hilada inmediatamente inferior a la anterior y algo más a la izquierda. Por el color de la piedra, las dimensiones y el tipo de letra, tengo la impresión de que se trata de la porción inferior de la pieza **[4]**.

Inédita

ụx[a]m͡ensi

[-]er[-c.3-]na

[-] ç

Si, efectivamente, estas dos piezas **[4 y 5]** son porciones del mismo epitafio, el conjunto podría reconstruirse del modo siguiente:

L(ucio)·Sempṛo-

ṇio Lovi

[f(ilio)?]an(orum)[-c.4–]

ụx[a]m͡ensi

5- *[P]er[per]na*†

[f(aciendum)] ç(uravit)

El rasgo más destacado de esta inscripción es, sin duda, la expresión de la *origo* del difunto, especialmente tratándose de un nativo de *Uxama Argaela*, la vieja ciudad arévaca vecina del Duero,[41] cuyos habitantes son bien conocidos por su propensión migratoria.[42] Este epitafio, por otro lado, confirma el "axioma" que formulé hace unos años y que

† *[P]er[egri]na* sugirió posteriormente AE 2003, 974, con justo motivo.

[41] C. GARCÍA MERINO, "Urbanización y ordenación del territorio en Uxama Argaela", en L. TAVARES DIAS y J. ARAÚJO (eds.), *Emergência e desenvolvimiento das cidades romanas no Norte da Península Ibérica (Porto 1999*), Oporto, 2000, pp. 191-220.

[42] E. W. HALEY, *Migration and Economy in Roman Imperial Spain*, Barcelona, 1991, p. 87.

establece que el hallazgo de la inscripción de un uxamense (o un cluniense) generalmente justifica la aparición de otros;[43] en el caso de *Complutum*, se trata del segundo individuo de esa procedencia, puesto que en el siglo XVI se encontró el epitafio de otro coterráneo en un lugar situado a unos doscientos metros al oriente de la Ca[505]tedral y que ahora se conserva en el MAN de Madrid.[44] Los destinos preferidos de esos migrantes celtíbéricos se situaban habitualmente al Oeste de sus lugares de origen, pero hubo claramente una corriente que se dirigía hacia la Meseta Sur Oriental, sobre todo hacia *Segobriga*, y *Complutum* evidentemente era paso obligado en el camino que ligaba ambos lugares.[45] Por otro lado, dos *uxamenses*, uno (o dos) *segontini*, dos *clunienses*,[46] un *segoviensis*,[47] un *interamicus*[48] y un probable *limicus*[49] constituyen un notabilísimo grupo de foráneos en *Complutum* y abogan por la existencia de un motivo de atracción —comercial, religioso, viario—, cuya naturaleza no podemos aún precisar.

Los *Sempronii* ocupan el séptimo lugar en la tabla de frecuencia de los gentilicios hispanos y son una *gens* tan corriente en Celtiberia que se ha llegado a suponer que su difusión tuvo que ver con la actividad de *Tib. Sempronius Gracchus*, *cos.*178 a.C., durante su promagistratura en Hispania Citerior.[50] Y *Lovius* está atestiguado al menos en una inscripción de un lugar cercano a *Numantia*.[51] A pesar de que lo corriente es que el gentilicio vaya inmediatamente después del nombre personal, no faltan ejemplos en que se intercaló la edad del difunto entre ambos elementos.[52] Por último, el nombre del dedicante es plausible a tenor de los elementos disponibles, pero de incierta reconstrucción porque no deja de ser una *gens* poco corriente y, que yo sepa, nunca atestiguada en la Meseta Norte, aunque si está documentado en otros lugares de la Citerior.[53] [506]

[6] Sillar obtenido de un epígrafe antiguo, del que aún se aprecia en parte el surco y la moldura que lo enmarcaba por la parte superior y por el lado izquierdo. Las dimensiones actuales del sillar son (36) x (60) cm. El letrero está invertido y sólo se conservan tres renglones. Las letras son muy irregulares, tanto en su tamaño, que varía

---

[43] J. GÓMEZ-PANTOJA, "Pastores y Trashumantes de Hispania", en F. BURILLO (ed.), *Poblamiento Celtibérico (III Simposio sobre los Celtíberos, Daroca 1991)*, Zaragoza, 1995, pp. 495-505; e id., "Celtíberos por el mundo", en J. MANGAS y J. ALVAR (eds.), *Homenaje al Profesor José María Blázquez*, vol. V, Clásicas, Madrid, 1998, pp. 187-201.

[44] *CIL* II, 3036 = ABASCAL y FERNÁNDEZ-GALIANO, *art. cit.,* pp. 18-19, n. 15 = KNAPP, *op. cit.* 1992, pp. 119-120 n. 127 = RUBIO, *op. cit.*, 1994, pp.73-74, n. 38.

[45] GÓMEZ-PANTOJA, *cit. supra*, nota 43.

[46] *CIL* II, 5855; ABASCAL y FERNÁNDEZ-GALIANO, *art. cit.*, pp. 30-31 n. 40 = KNAPP, *op.cit.,* p. 107 n.113 = RUBIO, *op.cit.* pp. 37-38 n. 3.

[47] ABASCAL y FERNÁNDEZ-GALIANO, *art.cit.*, pp. 9-10 n. 3 = KNAPP, *op.cit.*, pp. 117-118 n.125 = RUBIO, *op.cit.*, pp. 54-55 n. 21.

[48] ABASCAL y FERNÁNDEZ-GALIANO, *art.cit.,* pp. 8-9 n. 2 = KNAPP, *op.cit.*, pp. 115-116 n.123 = RUBIO, *op.cit.*, pp. 55-56 n. 22.

[49] *CIL* II, 3034 = ABASCAL y FERNÁNDEZ-GALIANO, *art.cit.,* pp. 24 n. 22 = KNAPP, *op.cit.*, pp. 128-129 n.139 = RUBIO, *op.cit.*, pp. 59-60 n. 25.

[50] Frecuencia: J. M. ABASCAL PALAZÓN, *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia, Universidad, 1994. pp. 29-30. Relación con *Sempronius Gracchus*, R. C. KNAPP, "The origins of Provincial Prosopography in the West", *AncSoc,* 9, 1978, pp. 212-213; y S. L. DYSON, "The distribution of Roman Republican names in the Iberian Peninsula", *AncSoc,* 11/12, 1980/81, pp. 257-299.

[51] M. J. BOROBIO, J. GÓMEZ-PANTOJA y F. MORALES, "Diez años (y dos siglos) de epigrafía soriana", *Celtiberia,* 74, 1987, p. 249 n. 11.

[52] *CIL* II, 820, es un caso en punto.

[53] ABASCAL, *op.cit. supra* nota 50, p. 196.

entre los 6 y los 8 cm. y la forma (cf. las diferencias entre los asimétricos arcos de las tres S legibles) (fig. 7).

Está colocado en la trigésima tercera hilada de sillares de la cara meridional del contrafuerte que flanquea por la izquierda (según se mira) la fachada principal de la Catedral Magistral.

Inédita.

Ẹ[-c. 4-5-]++

[c. 1-2-]Ç[c.1-2]ius lib(ertus)

Ị++S f(aciendum) c(uravit) ḍ(e) s(uo)

El estado de la pieza impide determinar de qué clase de epígrafe se trata. En el r. 2, la terminación *-ius* debe corresponder al gentilicio del donante de la inscripción, que parece ser de condición libertina. En el renglón siguiente, veo un asta, rasgos de otras dos letras y una S. La primera puede ser una T pero no veo la cruz, mientras que la tercera es un rasgo en ángulo, quizá una A. Si se supone *lib(ertus)* quedan sólo cuatro letras para otro nombre; por eso quizá deba leerse *lib[en]s*, pero sin ninguna seguridad.

[7] Sillar obtenido a partir de lo que parece la parte superior de una estela romana rematada por un frontón triangular y con dos paneles rectangulares rehundidos. Las dimensiones actuales son aproximadamente, (60) x 60 cm. No se aprecia restos de inscripción. Sin fotografía.

Se encuentra en la cara septentrional del contrafuerte derecho de la fachada, entre dos y tres hiladas por debajo de **[3]** y casi en la arista del muro. Es, sin duda, la pieza descrita por Pavón como un "recuadro con inscripción perdida y dos arquillos pequeños rehundidos de bajo" y situada también "en el muro del hastial de la entrada".[54]

[8] Fragmento de la parte superior de una cupa funeraria de caliza local ("piedra del páramo") cuyas dimensiones actuales son (32) x 45 x (44) cm. En su cara frontal se aprecia un creciente lunar colocado horizontalmente y con los cuernos hacia arriba seguido de la cartela rehundida y moldurada con doble bocel, cuyas medidas actuales son 7 x 36 cm, De la inscripción sólo se aprecian cinco letras, correspondientes al final del primer renglón. Letra capital cuadrada, algo irregular, de 7 cm.

La *cupa* se encontró embebida en la cara oriental del contrafuerte central del ábside de la Catedral Magistral de Alcalá de Henares, durante las obras de remoción del enfoscado que se aplicó a las paredes de la fábrica durante la restauración de 1926. El hallazgo sucedió a comienzos de Mayo de 2003 y yo la vi y la describí, una vez retirada de su emplazamiento. el día 9 de ese mismo mes.

[54] PAVÓN, *op. cit.*, 122, nota 272; cf. KNAPP, *op.cit.*, p. 144 n. 162.2.

[Post]ụmiae

[----------]

La reconstrucción del nombre de la difunta es conjetural, pero la más plausible a tenor de los rasgos visibles y de la frecuente aparición de su *gens* en las provincias hispanas.[55]

Posiblemente, el mayor interés de este hallazgo es que añade un nuevo ejemplo de *cupa* a la creciente lista de monumentos de esta tipología encontrados en *Complutum*.[56]

La valoración de los hallazgos

Ya se ha notado antes que la Catedral Magistral de Alcalá ocupa lo que las fuentes medievales denominan el *campus laudabilis,* un área a unos dos km. de *Complutum* y al margen de la vía *Ab Emerita Caesaraugusta*, cuando ésta deja la ciudad en dirección hacia el Nordeste. Por su posición junto al camino, es de suponer que la zona debió de servir, tarde o temprano, como área sepulcral de la ciudad romana.[57] De hecho, una tradición local de inmemorable antigüedad sostiene que el templo se levanta sobre el *martyrium* de *Iustus* y *Pastor*, que debieron morir durante la persecución del *praeses Dacianus* en el reinado de Diocleciano. Este dato resulta de la conjunción de dos noticias separadas aproximadamente por un siglo: el itinerario que, según varias *Passiones* hispanas, recorrió el magistrado imperial en su comisión[58] y[508] el testimonio del poeta Aurelio Prudencio, que menciona en uno de sus poemas el culto local a dos mártires de ese nombre.[59]

En cualquier caso, la popularidad de los entierros *ad sanctos* en la zona está probada también desde fechas tempranas porque el más ilustre residente de *Complutum*, Paulino de Nola, menciona cómo cuando falleció de uno de sus hijos de corta edad, Celso, su cadáver *Complutensi mandavimus urbe propinquis coniunctum tumuli fodere martyribus*;[60] contemporáneamente a estos hechos, según narra un autor del siglo VII tuvo lugar la invención del sepulcro de los mártires, *quod….ferme sexagesimo miliario situm est*.[61] Desde entonces y hasta bien entrado el siglo XIX, cuando se prohibió por completo el entierro en templos, esta parte de Alcalá ha sido sistemáticamente usada como cementerio.

Las excavaciones realizadas en los últimos años en solares cercanos a la Catedral-Magistral avalan esta realidad,[62] aunque la escasa superficie excavada en un entorno altamente urbanizado impiden obtener conclusiones precisas. La cronología más común de

---

[55] ABASCAL, *op.cit. supra* nota 50 p. 205.

[56] A. U. STYLOW, "Dos cupas complutenses", *Archivo Español de Arqueología* 79, 2006, 283-286.

[57] S. RASCÓN MARQUÉS, *La ciudad hispanorromana de Complutum (Cuadernos del Juncal, 2),* Alcalá de Henares, 1995.

[58] A. FÁBREGA GRAU, *Pasionario hispánico*, Madrid, 1953-1955, pp. 150-156 y C. GARCÍA RODRÍGUEZ, *El culto a los santos en la España romana y visigoda,* Madrid, 1966, pp. 253-257.

[59] AUR. PRUD, *Peristeph*. IV, 41-44.

[60] PAULIN. NOLA 31, 605-610; cf. D. E. TROUT, *Paulinus of Nola : life, letters, and poems*, Berkeley, Calif., University of California Press, 1999 y C. CONYBEARE, *Paulinus Noster: self and symbols in the letters of Paulinus of Nola*, *Oxford early Christian studies*, Oxford-New York, Oxford University Press, 2000.

[61] ILDEFONS. *De viris ill*. 1.

[62] RASCÓN, *op. cit*. pp. 91-94.

los restos recuperados en estos sondeos es la época hispano-goda, aunque en algunos puntos se apuntan materiales y estructuras del siglo V, entre las que serían especialmente significativas las detectadas en la propia planta del templo actual.[63]

Los epígrafes re-empleados en la fachada principal de la Catedral Magistral corresponden a fechas mucho más tempranas y que posiblemente no rebasan los comienzos del siglo II de la Era. Cabe suponer, por lo tanto, que proceden de lugares más cercanos a *Complutum,* cuyas ruinas se localizan en el llamado "Campo del Juncal" a unos dos km. al Oeste de la Catedral Magistral. Pero apenas unos 500 m. al Oeste del *campus laudabilis*, los arqueólogos tienden a situar una necrópolis de la que se conocen, por desgracia, escasos restos.[64] Es incierto que los epígrafes descritos en este trabajo procedan necesariamente de esa área funeraria, cuya extensión y características, por otra parte, apenas se conocen. Por el contrario, las nuevas construcciones del ensanche cisneriano de la ciudad y de la propia Catedral Magistral debieron favorecer el expolio de cuantas ruinas hubiera en sus proximidades, con el[509] consiguiente daño a los vestigios de la ciudad romana y sus áreas suburbiales.

Joaquín L. Gómez-Pantoja

Universidad de Alcalá

gomez.pantoja@uah.es

[63] A. L. SÁNCHEZ MONTES y L. OLMO ENCISO, "Excavaciones arqueológicas en la Iglesia Magistral de Alcalá de Henares", en DE LA MORENA BARTOLOMÉ, DE LA HOZ y CLEMENTE SAN ROMÁN, *op. cit*. p. 384.

[64] D. FERNÁNDEZ-GALIANO, *Carta Arqueológica de Alcalá de Henares y su partido*, Alcalá de Henares, 1976, pp. 58-59; y Rascón, *op. cit*., p. 150 fig.57.

Fig. 1: Fachada principal o de "la Lonja" de la Catedral Magistral de Alcalá de Henares, según Clemente y de la Hoz, 1999.

Los números indican la posición de las piezas del catálogo, pero nótese que para las situadas en los contrafuertes, sólo se indica su altura, por no ser visibles en el dibujo las caras donde están colocadas

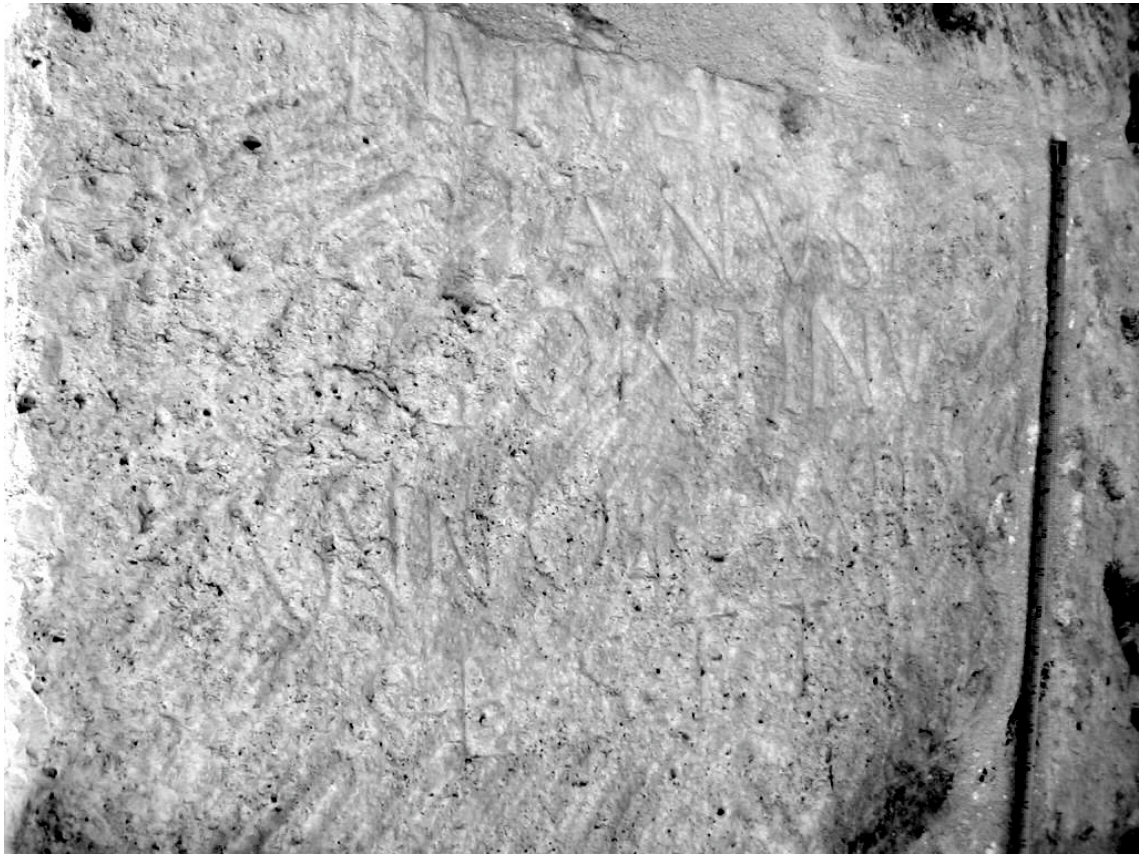

Fig. 2: Epitafio de un segontinus *[1].*

Fotografía de Jorge Vega

Fig. 3: Epitafio doble de Olimpias *y* Menas *n [2].*

Fotografía de Jorge Vega

Fig. 4: Fragmento de inscripción n. 3.
Fotografía de Jorge Vega

Fig. 5: Primer fragmento del epitafio de L. Sempronius, uxamensis *[4].*
Fotografía de Jorge Vega.

Fig. 6: Segundo fragmento del epitafio de L. Sempronius, uxamensis *[5].*
Fotografía de Jorge Vega.

Fig. 7: Fragmento de inscripción [6].

Fotografía de Jorge Vega

Fig. 8. Cupa de Postumia *[8]*
(Fotografía de J. L. Gómez-Pantoja)